

perspectivas históricas sobre las cuestiones concretas de la tradición analítica (como el concepto de fe en los Padres griegos) y se intenta profundizar en las posturas de Kant y Schleiermacher que tradicionalmente se consideraban como opuestas a la tendencia analítica, y que, según ellos, son más complejas, y a primera vista no excluyen al enfoque analítico.

A la corriente analítica la caracteriza un tipo de escepticismo –al cual se dedica la tercera parte del libro– sobre nuestra capacidad de obtener noticias sobre algún atributo de Dios, lo cual requiere crear un acercamiento alternativo al tradicional. Los autores de esta parte (T. McCall, T. Crisp, M. Sudduth y M. Murray) mantienen la tendencia escéptica, pero la matizan bastante, como se ve, por ejemplo, cuando al abordar la relación entre la ciencia y la teología, admiten que pueden trabajar juntas hacia una teoría integral de la realidad.

El libro termina con una especie de «correcciones» a la teología analítica: una de E. Stump, que cree que una de las deficiencias del pensamiento analítico en la teología es lo que se denomina *hemianopia*: la falta de la debida atención a la narración

–relacionada con la parte izquierda del cerebro– como una fuente importante de información. La Biblia es, afirma, una gran fuente de narraciones acerca de la experiencia de Dios que ha sido compartida por varias personas. Por su parte M. Westphal propone emplear más en la teología analítica las aportaciones de la fenomenología hermenéutica. El papel primordial de la teología, según esta óptica, es de «entendimiento teórico» que se encuentra en el corazón de la teología analítica.

La publicación de Crisp y Rea seguramente se aproxima a las cuestiones filosófico-teológicas del mundo analítico del lector no familiarizado con él, e introduce en el diálogo entre dos corrientes teológicas contemporáneas. Ahora bien, se trata más de una discusión en el seno de la tradición analítica que de un verdadero diálogo con los oponentes «sistemáticos». Al ofrecer un panorama de opiniones acerca de la teología analítica, sin duda prepara bien el terreno para debates futuros. Pero si hubiera contado más con la teología sistemática, el libro hubiera ganado en interés.

Piotr ROSZAK

Gilles EMERY, *La Trinité. Introduction théologique à la doctrine catholique sur Dieu Trinité*, Paris: Éditions du Cerf, 2009, 208 pp., 13 x 21, ISBN 978-2-204-08918-0.

G. Emery ofrece en esta obra una clara síntesis de la doctrina trinitaria que puede calificarse como de alta divulgación. El autor se propone aquí el objetivo de explicar los aspectos fundamentales del misterio del Dios cristiano y presentar una introducción a la teología trinitaria.

El libro queda dividido en dos partes. La primera se dedica a la exposición del contenido de la fe de la Iglesia en Dios

Uno y Trino. Estudia en primer lugar el vocabulario teológico que sirve de instrumento para expresar este misterio de fe. A continuación, se detiene en la revelación del Dios Uno y Trino en el Nuevo Testamento. Por último, contempla la recepción en la fe de la Iglesia de la revelación del misterio de Dios desde el Nuevo Testamento hasta el Concilio de Constantino-pla I.

La segunda parte del libro desarrolla una reflexión sistemática del misterio trinitario. Se exponen aquí los desarrollos de la teología oriental y occidental, las grandes síntesis medievales, y, en particular, la teología trinitaria de Santo Tomás de Aquino, que Emery toma como guía para avanzar en la inteligencia de la fe trinitaria. Esta parte contempla el misterio del Dios cristiano tanto en su vida íntima como en su obrar creador y salvífico.

Emery no rehuye cuestiones teológicas delicadas (cuestión del *Filioque*, actuación divina *ad extra* a la vez común y no indiferente de las personas, etc.), exponiéndolas con profundidad y claridad y ofreciendo soluciones solventes.

Con el bagaje de importantes aportaciones en el terreno de la investigación teológica especializada, Emery se acerca en esta obra al gran público para exponer una síntesis de la teología trinitaria. Puede decirse que dicha obra cumple con creces su objetivo de facilitar un primer acercamiento a la reflexión teológica en torno al misterio de Dios. En definitiva, el lector podrá encontrar en este libro una presentación de las cuestiones fundamentales en torno al misterio central de nuestra fe, el misterio de Dios Uno y Trino, que resulta clara, ordenada, rigurosa y accesible para cualquier persona que posea una cierta formación teológica.

Juan Ignacio RUIZ ALDAZ

Édouard DIVRY, *La Transfiguration selon l'Orient et l'Occident*, Paris: Pierre Téqui, 2009, 565 pp., 15 x 22, ISBN 978-2-7403-1442-5.

La transfiguración de los santos en vida tanto orientales como occidentales, se dice en la introducción, ha estado olvidada durante mucho tiempo, pues la palabra «luz» en el lenguaje eclesialístico o teológico se entiende en sentido metafórico. ¿Se puede permanecer aquí olvidando la luz prometida a los cuerpos gloriosos? ¿Sería necesario renunciar al estudio de la transfiguración de los santos bajo la presión de precomprensiones histórico-críticas? (pp. 13-14).

Estas palabras nos introducen en la naturaleza y en el objeto de este voluminoso y documentado trabajo: el Autor va a estudiar la existencia de la «luz tabórica» tanto en el Tabor como en las manifestaciones extraordinarias en la vida de muchos santos. Tras ofrecer una larga lista de santos que según la tradición han brillado con luz tabórica (pp. 11-13), Divry opina que «el acercamiento estadístico hace que este fenómeno sea totalmente irrecusable» (p. 13)

y, en consecuencia, su estudio de la Transfiguración está al servicio de la existencia y naturaleza de la luz tabórica.

En esta perspectiva, el primer capítulo está dedicado a los prototipos bíblicos sobre «la luz del rostro» desde Moisés a la bajada del Sinaí, hasta Nuestro Señor en el Tabor, y la luminosidad del rostro de San Esteban en su martirio, a la que el Autor califica como una «auténtica transfiguración». Cuatro capítulos están dedicados a los Padres. En el capítulo segundo se estudian los fundamentos patrísticos desde Ireneo hasta Dionisio Areopagita de lo que bien puede llamarse «teología de la luz»; el tercero está dedicado a los bizantinos desde San Juan Crisóstomo a Gregorio Palamas; el cuarto, a los teólogos latinos, donde el Autor centra su atención en Santo Tomás de Aquino; el quinto está dedicado al nuevo concepto palamita de luz increada y a la importancia del término *enhyphástatos* para